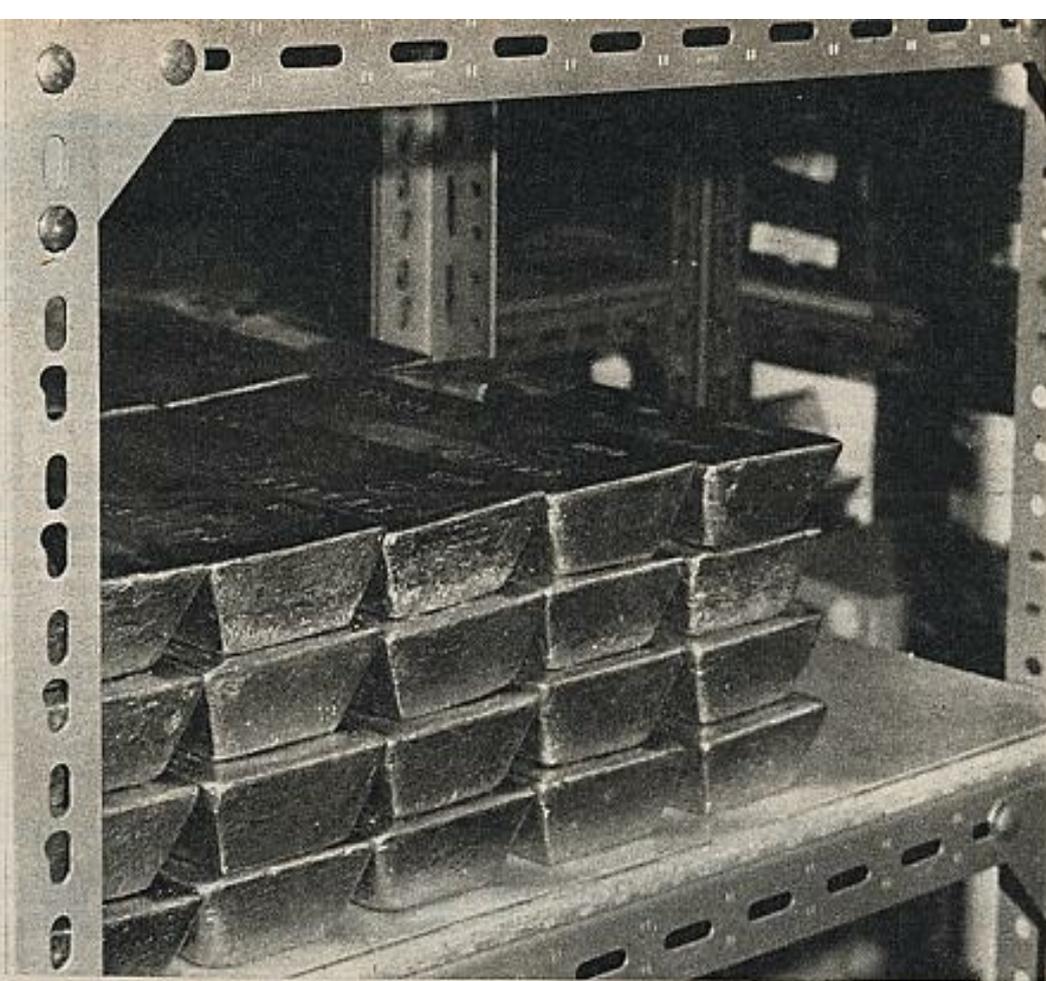


POCAS ciencias tan llenas de piadosos eufemismos como la economía. En ella, las zonas de hambre y miseria reciben los insólitos calificativos de áreas subdesarrolladas o deprimidas; al imperialismo y al saqueo se les denomina deterioro en las relaciones de intercambio o, más esotéricamente aún, relaciones Norte-Sur. Otro de estos deliciosos e hipócritas términos ha sido acuñado hace unos días por el presidente de la Reserva Federal americana, Paul Volcker, que calificaba a la escapada impresionante del oro como una "peripeia espectacular". Se estaba refiriendo al conflicto más grave que ha tenido el Sistema Monetario Internacional y, en general, el sistema capitalista occidental en los últimos treinta o cuarenta años.

El pasado día 3 hubo en Basilea una reunión de los representantes de los Bancos centrales de varios de los principales países europeos y americanos. Se trataba de arbitrar las medidas más convenientes para detener el alza del oro, que fue calificada como "diabólica" en tal reunión de respetables caballeros. Al final había ambiente de pesimismo: se llegó al convencimiento de que los mecanismos antiespeculativos, utilizados hasta el momento, se han demostrado patentemente ineficaces. Las "ventas sorpresa" tanto del Fondo Monetario Internacional, como del propio Tesoro americano, han logrado detener momentáneamente la escalada, para recomenzar ésta, con mayor fuerza, un día o dos más tarde. Está ocurriendo, además, que las cosas han llegado a un extremo tal, que el inundar el mercado con una gran cantidad de oro no sólo se muestra ineficaz para lograr una baja de cierta consideración y duración, sino que es rápidamente adquirida por los especuladores, que saben muy bien que la tendencia continuará en plazo muy breve. Hubo quien recordó en la mencionada reunión, que el miércoles 2 de enero, el Fondo Monetario puso a la venta la cantidad de 444.000 onzas de oro, las cuales hicieron retroceder momentáneamente el precio de la onza hasta 562,85 dólares, pero al día siguiente, cuando tenía lugar el cónclave de banqueros en Suiza, la mencionada onza había logrado alcanzar de nuevo los 600 dólares. Quien hubiera comprado un día antes una cantidad conveniente de oro había ganado, en un día, la bonita cantidad de 37,25 dóla-



La crisis del valor del oro conduce a la creación de situaciones inflacionistas.

ORO LA IRRESISTIBLE ASCENSION

**RAMIRO
CRISTOBAL**

res por onza de este metal. De la misma manera, una remesa puesta en circulación por el Tesoro norteamericano hacía descender las cotizaciones el día 5 en una cantidad de cierta consideración en Londres (cerraba a 582) y de menor importancia en Zurich y Hong-Kong, donde aún estaban por encima de la barrera de los 600 dólares. Nadie se hizo ilusiones de que se hubiera detenido el proceso.

Pero, ¿cuál es la situación real? ¿Es, en definitiva, tan grave como se dice en algunos medios? Pues, realmente, parece que sí lo es y, sobre todo, resulta tanto más dolorosa cuanto que durante un período de tiempo de casi dos meses se mantuvo la ilusión en la eficacia de las medidas puestas en marcha para detener el alza. En efecto, el pasado mes de septiembre se producía una

impresionante alza del oro, que culminaba el día 2 de octubre con una cifra muy cercana a los 440 dólares la onza; el punto de partida a principio de septiembre era de unos 320 dólares. Sin embargo, durante los meses de octubre y noviembre se detuvo la subida: con patentes altibajos, se consiguió mantener la especulación casi constantemente por debajo de los 400 dólares. Esta trayectoria quedaba truncada durante el mes de diciembre, cuando hicieron aparición, de forma dramática, una serie de circunstancias políticas internacionales que implicaban directamente a las relaciones exteriores americanas: crisis de Teherán con la ocupación de la Embajada, reunión de la OPEP en Caracas y, al fin, contragolpe de Estado en Afganistán. La onza de oro terminaba el año a más de

500 dólares y pocos días más tarde, como ya queda dicho, se remontaba por encima de los 600 dólares.

Los datos anteriores vendrían a indicar, si hiciéramos una inferencia lineal, que un aumento del 40 por 100, aproximadamente, en el precio del oro debería significar una tasa de inflación para Occidente del mismo calibre y en sólo tres meses. Claro está que no es así y esto por muchos motivos. Para empezar, la espiral alcista del metal amarillo está notablemente hinchada a causa de la especulación; después hablamos del mercado libre y no de la cotización oficial, que es la que traduce la relación oro-dólar, y por último tampoco es tan directa e inmediata la situación monetaria con el sistema de precios. No obstante, la crisis del valor del oro sí traduce una cierta inesta-

bilidad y sí que conduce a la creación de situaciones inflacionistas de mayor o menor cuantía.

Para probar lo antedicho bastaría volver la vista a muy pocos años atrás. Tomando como principio del proceso, a 1972, tendríamos que en dicho año, en el mes de mayo, la onza de oro en el mercado libre se encontraba a 50 dólares, mientras la cotización oficial estaba en 42; cifras razonablemente alejadas de la convenida en Bretton Woods (Plan White), que establecía la paridad en 35 dólares la onza de oro, pero esto era en 1944, casi treinta años antes. En 1973 se producía la primera alarma: en enero alcanzaba los 65 dólares y en el mes de mayo se cotizaba en Londres a 102,75 y en París a 106,20. En 1978 llegaba a los 200 dólares y el año pasado se remontaba sucesivamente a 300, 400 y 500 dólares la onza. Esta década crítica para la economía capitalista, en la que se han producido tensiones económicas en todos los sentidos, ha coincidido con este alza del oro en el mercado libre y con su paralela circunstancia: el progresivo deterioro real del dólar, por encima de su mantenimiento como divisa fuerte.

Por lo demás, el hecho de haberse disparado el precio del oro ha repercutido en el resto de los metales no féreos: el cobre ha aumentado un 7 por 100; el plomo, un 3 por 100, y en porcentajes parecidos lo han hecho el aluminio y el níquel. La plata ha cubierto todos los records y su subida ha sido relativamente mucho mayor que la del propio oro, ya que en 1979 sextuplicó su precio: a principio de la citada anualidad, su valor en el mercado de Nueva York era de seis dólares la onza y terminaba el año a 39 dólares; en Londres, de 300 peniques la onza pasaba a 1.730.

Sería, sin embargo, apresurado creer que esta crisis del sistema monetario o de un aspecto muy concreto de éste como es la paridad oro-dólar, se corresponde con una crisis en profundidad del sistema capitalista-imperialista. No es así. Las cifras de intercambio entre países ricos y pobres siguen siendo tan leoninas para los primeros y sus desproporción tan patente como lo era hace dos o tres décadas, si exceptuamos a los pocos países de la OPEP. Sería más justo decir que lo que ha entrado en crisis es la posibilidad de los Estados Unidos para mantener, en solitario,

su papel de gran Estado gendarme imperialista. Probablemente es sólo el reflejo de un cambio de vital importancia en el mundo capitalista, en el que las relaciones de dominación están comenzando a dejar de ser patrimonio de uno o dos países para pasar al sistema multinacional de las grandes corporaciones, cuyo ejemplo más patente es la Trilateral.

Ya es conocido que la correspondencia entre sistema monetario e imperialismo, tal como éste se ejerce a partir de la independencia formal de las colonias, es una de las más notorias. Cuando en Bretton Woods, Estados Unidos impuso sus tesis en contra de la inglesa, propuesta por Keynes, se estaba reservando las mejores posibilidades para el dominio de los intercambios internacionales, desde las posibilidades de mantener la divisa base, hasta el control de los organismos de financiación y crédito internacional, como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial. Indudablemente, el sistema funcionó mientras hubo la posibilidad de que una fuerza militar correspondiente respaldara cualquier eventualidad de independencia e imposición política por parte de los países pobres, pero tras la guerra de Vietnam, la pérdida de grandes ex colonias africanas (Angola, Mozambique, etcétera) y la impotencia ante los países productores de petróleo quedó bien claro que los Estados Unidos habían perdido posibilidades, impresión que culminaba con el cambio de régimen en Irán y ahora en Afganistán. El capitalismo internacional aún no ha asimilado del todo esta nueva situación, pero ha comenzado a dar síntomas clarísimos de que está consciente de que su sistema habitual ha entrado en barrena y que será preciso, en el futuro, sustituirlo o al menos modificarlo sustancialmente. Los economistas y los financieros europeos están pidiendo desde hace años un nuevo Bretton Woods, pero seguramente lo que muchos políticos y ejecutivos de las multinacionales están buscando es una nueva forma de mantener los intercambios internacionales al nivel de injusticia con que se mantienen actualmente. Ese es el problema y de momento no hay solución: todo lo que hay son remiendos momentáneos al viejo sistema y un testimonio muy claro de que hay algo grave y, con toda probabilidad, definitivamente enfermo. ■

YA ESTA A LA VENTA

TIEMPO DE HISTORIA

Director:

**EDUARDO HARO
TECGLÉN**



En su número 62, especial de TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:

- 1939-1979; CUARENTA AÑOS DE ESPAÑA, por Eduardo Haro Tecglen.
- FRANCISCO GIRAL, PASADO Y PRESENTE DE LA REPUBLICA, por Luis Méndez Asensio.
- SOCRATES GOMEZ, DE LA DERROTA A LA REPRESION, por Eduardo de Guzmán.
- IGNACIO GALLEGO, EL PAPEL DEL P. C. E., por María Ruipérez.
- JULIAN GORKIN, TESTIMONIO DE UN REVOLUCIONARIO PROFESIONAL, por Víctor Claudín.
- JOSE PEIRATS, LA C. N. T. Y LA REVOLUCION SOCIAL, por María Ruipérez y Manuel Pérez Ledesma.
- EUSKADI: 1939-1979. BAJO EL SIGNO DE LA REPRESION, por Juan Aranzadi.
- LA IGLESIA FRANQUISTA, por E. Miret Magdalena.
- CATALUÑA EN LA GUERRA CIVIL, por Eduardo Pons Prades.
- LA NOVELA ESPAÑOLA ENTRE 1939 y 1979, por Joaquín Marco.
- EL PENSAMIENTO ESPAÑOL: 1939-1979, por Joan Castellá-Gassol.
- ESPAÑA 1939-1979; Selección de textos y comentarios a cargo de Fernando Díaz Plaja.
- INTRODUCCION A CUARENTA AÑOS DE ACTIVIDADES ARTISTICAS, por J. Corredor Matheos.
- CUARENTA AÑOS DE CREACION MUSICAL EN ESPAÑA, por Llorenç Barber.
- LA POESIA ESPAÑOLA, DE LA COMBATIVIDAD AL FRACASO, por Eduardo Haro Ibars.
- EL ENTREACTO INFINITO, por Fernando Fernán-Gómez.



- CINE ESPAÑOL (1939-1979): LEYES CONTRA EL TALENTO, por Diego Galán.
- ENCUESTA: OCHO RESPUESTAS SOBRE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA: Panayotis Kanellopoulos, Max Gallo, Gabriel Jackson, Uslar Pietri, Múgica Láinez, Sábato, Stephen Spender, Gerald Brenan.
- BIBLIOGRAFIA, a cargo de María Ruipérez.
- PORTADA: Cartel, especialmente diseñado para este número, original de Carles Fontseré.

TIEMPO de HISTORIA